

## Luchas políticas por la memoria del Centro de Veteranos de Guerra “Malvinas Argentinas” de Neuquén (Argentina, 1997-2017)

### Political struggles for the memory of the War Veterans Center “Malvinas Argentinas” in Neuquén (Argentina, 1997-2017)

Andrea Belén Rodríguez\*

**Resumen:** El trabajo aborda las luchas políticas por la memoria de Malvinas a partir del accionar de una entidad que agrupa a ex-combatientes del Conflicto del Atlántico Sur (1982): el Centro de Veteranos de Guerra “Malvinas Argentinas” de Neuquén (Argentina). Específicamente, el artículo historiza los sentidos que esta entidad otorgó al símbolo Malvinas (en tanto causa soberana y guerra) desde su fundación en 1997 hasta el 2017, coyuntura fundamental de realineamiento en el movimiento de ex-combatientes y en el mapa memorial de Malvinas. Se trata, por ende, de un aporte de un estudio en clave local – aunque sin descuidar el diálogo con otras escalas nacionales y locales/regionales- a la historiografía de Malvinas desde una perspectiva sociocultural de la guerra y posguerra del conflicto, enfoque de incipiente construcción en Argentina. Para ello, el trabajo se basa en los discursos dados por los referentes de la entidad en conmemoraciones claves, reconstruidos a partir de la cobertura realizada por los medios de comunicación locales, por publicaciones oficiales de organismos gubernamentales de la ciudad, y, en forma intermitente desde el 2012, por mi propia observación participante. Así, también, se funda en entrevistas realizadas a los presidentes del Centro por parte de esos mismos medios, y en folletos entregados por la entidad en algunas actividades realizadas.

**Palabras clave:** posguerra de Malvinas, memoria, reconocimiento, veteranos de guerra, Neuquén

**Abstract:** The paper addresses the political struggles for the memory of Malvinas from the actions of an entity that brings together former combatants of the South Atlantic Conflict: the War Veterans Center “Malvinas Argentinas” in Neuquén (Argentina). In particular, the work historicizes the meanings that this entity grants to the Malvinas symbol (as a sovereign cause and war) from its foundation in 1997 to 2017, a fundamental periodo of realignment in the movement of former combatants and y the Malvinas’ memorial map. It is, therefore, a contribution of a study in a local key - although without neglecting the dialogue with other national and local / regional scales - to the historiography of Malvinas from a sociocultural perspective of the war and post-war period, approach of incipient

---

\* Argentina. Profesora, Licenciada y Doctora en Historia e investigadora asistente del CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales (Universidad Nacional del Comahue/CONICET). Docente en el área Argentina Siglo XX en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue. Este trabajo se enmarca en los siguientes proyectos: PUE (IPEHCS-CONICET, UNCo) “La (re)producción de las desigualdades en la Patagonia Norte. Un abordaje multidimensional”; proyecto (FAHU-UNCO) “Experiencias y prácticas democratizadoras en un ámbito subnacional. Neuquén en la década de 1980” y el PGI (UNS) “Las escalas en la Historia Reciente en Argentina. Su potencial heurístico, analítico y hermenéutico en la investigación de pasados de violencia política y represión estatal”.

construction in Argentina. For this, the paper is based on the speeches given by the entity's referents in key commemorations, reconstructed from the coverage made by local media, by official publications of government agencies of the city, and, intermittently since 2012, by my own participant observation. Thus, it is also based on interviews with the presidents of the Center by those same media, and on brochures delivered by the entity in some activities carried out.

**Keywords:** Malvinas' postwar period, memory, recognition, war veterans, Neuquén

Recibido: 28 octubre 2019 Aceptado: 5 febrero 2020

## Introducción<sup>1</sup>

Desde el fin de la guerra de Malvinas, las FF.AA. y amplios sectores de la sociedad argentina construyeron memorias del conflicto que fueron prácticamente opuestas y que tuvieron distinta visibilidad pública según el contexto de referencia. Mientras los militares —y amplios círculos tradicionales— definían a la guerra como “gesta” y a los caídos como “héroes” por haberse sacrificado por una causa de soberanía nacional, los civiles la percibían como un “manotazo de ahogado” de la dictadura militar y a sus protagonistas como víctimas (conscriptos) o victimarios (suboficiales/oficiales). En estas luchas políticas por la memoria de la guerra, el lugar que conquistaron los ex-combatientes/veteranos de guerra<sup>2</sup> para difundir su propio sentido del conflicto fue marginal, por lo menos hasta los años 2000, cuando se produjo una activación de la memoria bélica en el espacio público.

En el presente trabajo me propongo historizar la memoria construida por un actor en particular que intervino en dichas pugnas: el Centro de Veteranos de Guerra “Malvinas Argentinas” de Neuquén (Argentina). Específicamente, pretendo analizar los sentidos otorgados al símbolo Malvinas (en tanto guerra y causa soberana)<sup>3</sup> por la entidad desde su fundación en 1997 hasta el 2017, cuando se cumplieron 35 años del conflicto y 20 años de la entidad. Se trata de un período fundamental de realineamiento tanto en el movimiento de ex-combatientes (con el reposicionamiento de actores en esferas gubernamentales o la aparición de otros nuevos que implicaron rupturas) como en el mapa memorial de Malvinas (ya que en esos años la narrativa hegemónica del conflicto pasó de ser aquella

---

<sup>1</sup> Una primera versión de este trabajo fue presentada en las “XVII Jornadas Interescuelas- Departamentos de Historia” realizadas en Catamarca, Argentina, del 2 al 5 de octubre de 2019.

<sup>2</sup> Los términos “veterano de guerra” y “ex-combatiente” remiten a diversas memorias de Malvinas en distintas épocas históricas como han demostrado Rosana Guber (*De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*, Buenos Aires, Antropofagia, 2004) y Federico Lorenz (*Las guerras por Malvinas*, Buenos Aires, Edhasa, 2006/2012). Sin embargo, sus diferencias, que fueron y son relevantes para las dirigencias de las agrupaciones de ex-combatientes, no lo han sido para las bases, el Estado ni la opinión pública, que usan ambos términos como sinónimos. Como los integrantes del Centro no establecen una diferenciación, en general, en el trabajo son utilizados indistintamente. Cuando sea necesario, la distinción será realizada.

<sup>3</sup> En *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda* (Buenos Aires, F.C.E., 2001), Rosana Guber demostró cómo a lo largo de la historia argentina el sustantivo Malvinas terminó convirtiéndose en un símbolo que ha referido por lo menos a tres sentidos, que se cruzan y superponen (el territorio geográfico del archipiélago, la reivindicación o causa de soberanía territorial y la guerra de 1982), que a su vez han sido significados de distintas formas por las más diversas corrientes de pensamiento político. Para el análisis de este artículo, los últimos dos sentidos son los centrales.

que la percibía como una “guerra absurda” a aquella otra que la definía como una “guerra justa”, aunque ambas continuaron conviviendo, no sin tensión).

En tanto la memoria es una construcción de sentido sobre el pasado realizada desde el presente, que tiene componentes que permanecen y otros que varían con el tiempo<sup>4</sup>, en el artículo busco reconstruir la narrativa del Centro neuquino en esos 20 años, identificando las continuidades y cambios en los sentidos otorgados a Malvinas en función de los agentes que intervienen en el trabajo de memoria, sus proyectos y objetivos, y los “otros” de referencia en las distintas coyunturas históricas. Es por ello que, en un primer apartado, reconstruyo brevemente la historia del Centro, con el objeto de explicar sus orígenes, los actores que lo fundan, sus objetivos, y la coyuntura local y nacional vinculada a Malvinas en la que se inserta, para luego sí –en un segundo apartado– centrarme en el análisis de la narrativa configurada por el Centro.

Para analizar las luchas por la memoria de la agrupación, el trabajo se basa en los discursos dados por los referentes de la entidad (principalmente sus presidentes) en las conmemoraciones del 2 de abril y en el acto por la inauguración del Monumento a los Caídos en la Guerra en 2006, reconstruidos a partir de los diarios *Río Negro* y *La Mañana de Neuquén/La Mañana del Sur*, de la cobertura realizada por el noticiero de *Canal 7*, por especiales audiovisuales de RTN (*Radio y Televisión del Neuquén*), por publicaciones oficiales del Consejo Deliberante de la ciudad, y, en forma intermitente desde el 2012, por mi propia observación participante. Así, también, se funda en entrevistas realizadas a los presidentes del Centro por parte de esos mismos medios de comunicación, y en folletos entregados en la “Carpa de la Memoria”<sup>5</sup>. Por último, esta investigación se enmarca en la historia sociocultural de la guerra, enfoque que propone reconstruir las contiendas bélicas desde una escala humana, haciendo hincapié en las experiencias, identidades y memorias de los sujetos atravesados de alguna forma por la guerra.<sup>6</sup> Si bien es una perspectiva de incipiente configuración para el Conflicto del Atlántico Sur, de todas formas existen investigaciones sobre las luchas por la memoria de Malvinas y la historia de las

---

<sup>4</sup> En tanto pensamos a la memoria –tanto en su plano social como individual– como construcciones de sentido, ello implica el involucramiento de “seres humanos activos en los procesos de transformación simbólica y de elaboración de sentidos del pasado” (Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Buenos Aires/Madrid, 2002, p.14). Siguiendo a Jelin: “El trabajo como rasgo distintivo de la condición humana pone a la persona y a la sociedad en un lugar activo y productivo. Uno es agente de transformación, y en el proceso se transforma a sí mismo y al mundo. La actividad agrega valor. Referirse entonces a que la memoria implica «trabajo» es incorporarla al quehacer que genera y transforma el mundo social” (*Idem*). Por supuesto, que hay situaciones en que el pasado invade el presente como un sinsentido, y genera silencios, compulsiones y repeticiones. Pero en esos casos, la memoria no es objeto de trabajo ni transformación. Por el contrario, esta investigación propone centrarse en aquellas situaciones en que los sujetos sociales intervienen sobre el pasado, estableciendo un sentido en la esfera pública, en ocasiones proponiendo proyectos colectivos. A estos agentes de la memoria, Jelin los nomina “emprendedores de la memoria”, ya que no sólo se involucran personalmente en su proyecto, sino que comprometen a otros, generando participación y una tarea organizada de carácter colectivo, con el objeto de buscar reconocimiento social y legitimidad política a su narrativa del pasado (Jelin, *Los trabajos...*, *op. cit.*, pp. 48-49). Sobre los estudios de la memoria, hay gran cantidad de bibliografía. Ver especialmente: el ya citado texto de Jelin, *Los trabajos de la memoria...* (así como todos los tomos incluidos en la serie “Memorias de la Represión” que se inicia con dicha obra) y Michael Pollak, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*, Al Margen, La Plata, 2006.

<sup>5</sup> Desde el 2000 al 2014, la Carpa se instalaba en pleno centro de Neuquén a mediados de marzo hasta el 2 de abril, e incluía una muestra fotográfica y de otros materiales documentales sobre la guerra y la posguerra. Desde el 2015, fue trasladándose a diversos espacios (la sede del Centro, el Museo Paraje Confluencia, etc.).

<sup>6</sup> Eduardo González Calleja, “La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español”, *Historia Social*, N°61, 2008. Para la historiografía de la guerra de Malvinas, ver: Andrea Belén Rodríguez, “Por una Historia Sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico”, *PollHis*, Año 10, No 20, 2017.

agrupaciones de ex-combatientes y de familiares de caídos que son una referencia insoslayable para este estudio.<sup>7</sup>

En tal sentido, la originalidad del presente artículo podría definirse desde “el juego de escalas”<sup>8</sup> espacial y temporal. En cuanto a la primera variable, ya que el trabajo hace foco en la entidad de veteranos de la provincia de Neuquén, que si bien se conformó tardíamente en comparación a otras asentadas en otras ciudades del país, en poco tiempo logró conquistar un espacio incluso en las agrupaciones de referencia nacionales. En tal caso, si bien se trata de un estudio a escala local de una asociación que hasta el momento no había sido investigada, este trabajo pretende dialogar con otras agrupaciones de carácter nacional o de otros espacios locales/regionales, evitando así un análisis endogámico. En cuanto a la escala temporal, el artículo aborda una coyuntura fundamental para la historia de la agrupación, pero también para el movimiento nacional de ex-combatientes y para las luchas por la memoria de la guerra (que además, en el nivel nacional, no habían sido reconstruidas previamente para el período 2012-2017). Asimismo, en tanto el objetivo es buscar continuidades y rupturas en los sentidos de Malvinas construidos por la entidad neuquina entre 1997-2017, el artículo oscila entre la corta y mediana duración, tratando de identificar lógicas de más largo plazo, pero sin perder las particularidades de cada contexto histórico.

## Un recorrido por la historia del Centro de Veteranos de Guerra “Malvinas Argentinas” de Neuquén<sup>9</sup>

El Centro de Veteranos de Guerra “Malvinas Argentinas” fue fundado en 1997 en la ciudad de Cutral Co, luego de varios intentos previos que resultaron infructuosos. Esta vez, dos variables se sumaron para lograr que el nuevo emprendimiento fuera exitoso: la persistencia y el incansable trabajo de un ex-conscripto –Daniel David–, que se había trasladado recientemente a Neuquén, sumado a la coyuntura de incipiente activación de la memoria de Malvinas en la esfera pública. Es importante extendernos, en primer lugar, en esta coyuntura que nos permite comprender tanto las posibilidades como las limitaciones de los inicios del Centro. Cuando los veteranos neuquinos fundaron la entidad, el mapa de memorias de Malvinas se hallaba en plena reconfiguración: la disputa en el espacio público entre las memorias opuestas del conflicto como una “aventura militar” y aquella que la percibía como una “gesta” comenzaba a saldarse en favor de esta última.

En la inmediata posguerra y hasta avanzada la década del ‘90, la narrativa que comprendía a la guerra como un crimen más de la dictadura había ganado amplia difusión en la esfera pública. La memoria de “aventura militar” priorizaba la intencionalidad del régimen de legitimarse con la toma de las islas y el pésimo accionar de las FF.AA. en el conflicto, en el que incluso habían sometido a los

<sup>7</sup> Ver: Guber, *De chicos a...*, *op. cit.*; Lorenz, *op. cit.*; Laura Panizo, *Dónde están nuestros muertos: Experiencias rituales de familiares de desaparecidos de la última dictadura militar en la Argentina y de caídos en la Guerra de Malvinas*, Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas, Buenos Aires, UBA, 2011; Andrea Belén Rodríguez, *Entre la guerra y la paz: la posguerra de los ex-combatientes del Apostadero Naval Malvinas. Experiencias, identidades, memorias*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2014; Chao, Daniel (2015), *Los “movilizados” de Malvinas: condiciones, estrategias, identidades. El caso del acampe 2006-2010 de la ciudad de Corrientes*, Tesis de especialización, Resistencia, UNNE, 2015; Germán Soprano, “Solidaridad y conflicto entre combatientes del Grupo de Artillería 3 del Ejército Argentino en la guerra y posguerra de Malvinas”, *Avances del César* (en prensa).

<sup>8</sup> Jacques Revel, *Jogos de Escalas. A experiência da microanálise*, Río de Janeiro, Fundación Getulio Vargas, 1998.

<sup>9</sup> Este apartado se basa en otro estudio, en donde abordé la historia del Centro con más detenimiento. Ver: Rodríguez, Andrea Belén, “El Centro de Veteranos de Guerra “Malvinas Argentinas” y sus luchas por el reconocimiento. Neuquén, 1997-2006”, Favaro, Orietta y Lizárraga, Fernando (Eds.), *Viejas tramas y nuevos sujetos. Instantáneas de la Patagonia Norte*, Roca, PubliFadecs, 2017.

jóvenes conscriptos a castigos brutales –percibidos como “chicos de la guerra”, víctimas pasivas de sus superiores. Esa memoria tranquilizadora, que exculpaba a la sociedad por su apoyo a la guerra ya que atribuía toda la responsabilidad a las FF.AA. y los medios de comunicación que la habían engañado en su buena fe, permitía dejar en segundo plano el conflicto, los combatientes, y el reclamo soberano, y a la larga su olvido.

Sin embargo, a fines de los ‘90 y comienzos del 2000 comenzó un proceso de fuerte presencia de Malvinas en el espacio público de la mano de una reivindicación de la causa soberana, de la guerra en tanto “gesta” y de todos los combatientes como “héroes”, a costa de descontextualizar el conflicto – que aparecía divorciado de la dictadura militar- y de suprimir cualquier cuestionamiento a las FF.AA. ni al conflicto en sí. Federico Lorenz explica claramente en qué consiste la narrativa patriótica clásica que se hizo hegemónica alrededor del vigésimo aniversario del desembarco:

El discurso patriótico (...) presenta dos ventajas a la hora de hablar de Malvinas: la Patria es un espacio donde los conflictos internos no tienen lugar, habitado por los puros, los héroes que murieron por ella. Estos, en el caso de Malvinas, eran civiles y militares, los antagonistas de los distintos discursos históricos acerca de la transición. Es lo eterno, el referente para todos más allá de cualquier tipo de antagonismos (...)

En esta retórica, lo que predomina es la ausencia de reflexión, aplicada ésta a las distintas responsabilidades y conductas: el deber cumplido se ve realzado por las malas condiciones en las que se peleó, e iguala a oficiales y subalternos (todos son muertos por la Patria); el apoyo de la sociedad fue por un sentimiento puro y en consecuencia, resulta secundario qué apoyo, qué tergiversaciones recibió.<sup>10</sup>

Si bien no se trataba de un discurso novedoso, ya que éste había sido apropiado por las FF.AA. –y amplios círculos cívico-militares tradicionales- desde la derrota e incluso por los gobiernos democráticos desde 1987<sup>11</sup>, el mismo no había logrado repercusión pública (y era muy difícil que la tuviera en un contexto de fuerte desprestigio militar). Esta situación cambió a comienzos del 2000, y si bien ello se debió a diversas variables, sin dudas una de ellas fue el contexto de crisis económica, social y política en el que estaba inmerso el país, que motivó una búsqueda identitaria y una revalorización de los tópicos tradicionales vinculados a la nación<sup>12</sup>. En esta coyuntura, Malvinas retornó a la agenda estatal, lo que visibilizó a los combatientes tanto como los habilitó a hablar en el espacio público.

<sup>10</sup> Lorenz, *op. cit.*, 295-296 (Ed. 2006).

<sup>11</sup> Si hasta 1987, el presidente Alfonsín (1983-1989) había sostenido una retórica sobre la guerra vinculada al nacionalismo republicano, durante el primer levantamiento “carapintada” dio el puntapié inicial para remilitarizar la memoria bélica, apelando a los sublevados que habían sido acusados por crímenes en los ‘70 como “héroes de la guerra de las Malvinas” que habían tomado una posición equivocada. Esta resignificación de la memoria del conflicto fue continuada y profundizada por el presidente Menem (1989-1999), quien mediante diversos gestos intentó cerrar los pasados más conflictivos de la historia argentina, echando un manto de olvido para supuestamente poder mirar al futuro. Como parte de su política de “pacificación nacional”, en el plano del pasado reciente, el presidente indultó a los militares responsables del terrorismo de Estado y de la guerra de Malvinas y a las cúpulas de las organizaciones político-militares; desplegó políticas de reparación y reconocimiento destinadas tanto a las víctimas de la represión ilegal como a los veteranos de guerra (civiles y militares); y recurrió a la causa Malvinas como prenda de unidad de todos los argentinos, con vistas a resolver la crisis “carapintada” y, a la vez, a controlar al movimiento de ex-combatientes. Luego, los presidentes de la Rúa y Duhalde continuaron con esta misma retórica, que paulatinamente se instaló en el espacio público. Lorenz, *op. cit.* Para las políticas de la memoria del terrorismo de Estado, ver: Daniel Lvovich y Jaquelina Bisquert, *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos sociales y legitimidad democrática*, UNGS, Buenos Aires, 2008.

<sup>12</sup> Lorenz, *op. cit.*

Esos cambios en el mapa memorial de Malvinas se vincularon también al realineamiento que se produjo en el movimiento de ex-combatientes en la década del '90. En los '80, las organizaciones de protagonistas de la guerra con mayor visibilidad estaban conformadas sólo por ex-soldados. Estas agrupaciones proponían un discurso alternativo tanto al de “aventura militar” –que reducía su experiencia al limbo del sinsentido- como al de “gesta heroica” –que ocultaba las improvisaciones, errores y desinteligencias de las FF.AA. Frente a ello, los ex-conscriptos, por un lado, se distanciaban de las FF.AA, cuestionándolas por su pésima actuación en las islas y por los crímenes cometidos en los '70, lo que explica que rechazaran la participación de militares en sus filas, y se identificaran con un término que los distanciaba tajantemente del personal de cuadro: ellos eran “ex-combatientes”; “veteranos” –un término castrense– eran los “otros”, los militares. Por otro lado, reivindicaban la guerra en defensa de una causa justa desde un discurso nacionalista, latinoamericanista y antiimperialista, y su experiencia en ella, al tiempo que recordaban lo que nadie quería recordar: la entusiasta participación popular durante el conflicto. Por ende, tanto exigían conservar la memoria de la guerra y mantener vigente la causa de soberanía, como demandaban no ser victimizados. Lejos de percibirse como “chicos de la guerra”, reivindicaban la agencia en sus experiencias y pedían ser reconocidos como ciudadanos que cumplieron con su deber. De todas formas, el lugar que dichas agrupaciones conquistaron en el espacio público en los '80 fue mínimo, lo que se demuestra en la escasez de políticas estatales destinadas hacia los combatientes.<sup>13</sup>

Sin embargo, en los '90, la memoria acítica de “gesta” y “héros” se extendió también por las filas de las organizaciones que nucleaban a los protagonistas del conflicto, a la vez que paulatinamente comenzaron a lograr mayor visibilidad. Ello fue producto del intento de “pacificación nacional” realizado por el presidente Menem, que incluyó políticas en el plano simbólico (como la reivindicación de la guerra, los combatientes y la causa soberana) y otras medidas prácticas que implicaron la cooptación de las FF.AA. y de las asociaciones de ex-combatientes.

A principios de los '90, algunas agrupaciones de ex-soldados se nuclearon en la Federación de Veteranos de Guerra (una entidad creada por el menemismo que incorporó en la administración pública a las asociaciones con vínculos con los carapintadas). Dichas entidades a la vez que lograron reconocimientos largamente reclamados (como la pensión, memoriales, condecoraciones, etc.), pasaron a adoptar paulatinamente tanto un discurso vinculado a la retórica patriótica clásica promovida desde el gobierno (dejando a un lado el carácter crítico de su discurso de la década pasada), como el término “veterano”, diluyendo las diferencias entre el personal que había ido a Malvinas, e incluyendo a conscriptos y militares por igual.

La apropiación de esa narrativa que otorgaba un sentido claro a la experiencia de todos los combatientes por igual– interpretada como un sacrificio por la Patria, por una causa justa y nacional- y el acercamiento entre civiles y militares veteranos de guerra, trajo como consecuencia a su vez la fractura del movimiento de ex-combatientes entre aquellas entidades que continuaban sosteniendo un discurso crítico y cuestionaban las políticas menemistas, y las representadas por la Federación. Sin embargo, es evidente que en esa década la Federación ganó la partida, por lo menos en cantidad de afiliados (ya que era la mediadora obligada para todo tipo de trámite estatal) y en la expansión de su resignificación del sentido de la guerra.<sup>14</sup>

Entonces, el Centro de Veteranos de Guerra “Malvinas Argentinas” de Neuquén se constituyó en una coyuntura en la que confluyeron distintos movimientos vinculados a la memoria de Malvinas y a las agrupaciones de ex-combatientes –que si bien tuvieron diversas temporalidades, fueron de la mano-

<sup>13</sup> Guber, *De chicos a ...*, *op. cit.*, Lorenz, *op. cit.*

<sup>14</sup> Lorenz, *op. cit.* (Ed. 2012)

por un lado, un mayor protagonismo de las entidades representadas por la Federación de Veteranos de Guerra, con el consecuente acercamiento de civiles y militares combatientes; por otro lado, una muy incipiente reactivación de la memoria de Malvinas en el espacio público, que cristalizó alrededor del vigésimo aniversario del conflicto. Ambos procesos tuvieron como resultado una novedosa repercusión de la memoria de “gesta” y “héroes”, que hegemonizó el espacio público. Sin dudas, esos realineamientos son fundamentales para entender el espacio y la visibilidad que logró el Centro neuquino en pocos años, así como la construcción de su memoria sobre el conflicto. Sin embargo, el factor determinante para comprender la concreción de la entidad está vinculado a las trayectorias, redes y dinámicas locales. En 1995, el ex-conscripto Daniel David se trasladó desde Buenos Aires a Neuquén con un puesto laboral en el PAMI, que tanto lo inició en su militancia como veterano de guerra –al conocer a otros compañeros en situación de extrema vulnerabilidad- como lo dotó de tiempos laxos que le permitieron dedicarse a armar las redes de ex-combatientes –incluso recorriendo la provincia- así como a organizar la entidad. Además, David venía munido de una trayectoria de militancia histórica en el peronismo (desde sus inicios a fines de los ‘70 como parte de la Juventud Peronista), experiencia que lo dotó de cierto capital político para poder emprender esta organización, en aspectos claves como su diálogo conciliador y convincente.

La empresa contaba con una dificultad importante: dado que no hubo unidades neuquinas que lucharon en la guerra, los combatientes de la provincia eran, en su gran mayoría, migrantes internos que se habían trasladado allí en la posguerra por cuestiones laborales o familiares. Por ende, el armado de redes en un comienzo fue una tarea ardua, dada la heterogeneidad de las trayectorias de los combatientes residentes en la provincia, que además no se conocían. Estos primeros pasos no estuvieron desprovistos de conflictos, marcados por la necesidad de definir a quiénes se incluiría en la agrupación, si serían solo civiles o también se aceptarían militares.

Finalmente, el Centro de Veteranos de Guerra “Malvinas Argentinas” fue fundado el 17 de agosto de 1997 por ex-conscriptos y militares que habían pedido la baja voluntaria en la posguerra, con el objeto de luchar por los derechos de los ex-combatientes tanto como mantener activa la memoria de la guerra, la causa soberana y los caídos. Tengamos presente que para mediados de los ‘90, todavía la situación de los veteranos era muy difícil, no sólo en cuanto a contención física y psicológica, sino también por su inserción en el mercado laboral, más aun en el contexto de las políticas de ajuste del menemismo. En Neuquén, los índices de desocupación entre los veteranos ascendían al 40 % en 1998.<sup>15</sup> Situación que no sorprende, por otra parte, si tenemos en cuenta que hasta 1999 no existió una ley provincial que amparara a los civiles –y menos aún a los militares- que participaron en el conflicto, e incluso dicha ley sólo beneficiaba a los ex-conscriptos con 10 años de residencia en la provincia.

Por ende, en estos primeros años, el trabajo de la memoria del Centro de Veteranos neuquino, tuvo como objetivo tanto la configuración de un “nosotros” entre combatientes que portaban trayectorias diversas, la constitución/transmisión de su memoria de Malvinas en el espacio público, así como principalmente el reconocimiento del propio sentido del conflicto, de la causa soberana, del sacrificio de los caídos y los combatientes por parte de los “otros”: tanto la sociedad en general, como el gobierno municipal, provincial y nacional. Por ende, la lucha por el reconocimiento (simbólico y material) iba de la mano de la denuncia de la marginalidad en que se encontraban algunos ex-combatientes.

El Centro, pues, nació siendo tanto un espacio de contención como de lucha, desde donde reclamar colectivamente por sus derechos y por la memoria de Malvinas. En tal sentido, desde sus inicios, los veteranos nucleados en el Centro comenzaron a organizar las conmemoraciones en torno a

---

<sup>15</sup> *Río Negro*, 02/04/1998.

Malvinas<sup>16</sup>, así como a luchar por un espacio propio en recuerdo de la guerra, la causa soberana y los caídos (ya que en la ciudad capital sólo existía un pequeño monumento del Ejército inaugurado en 1988) y por la implementación de políticas que ayudaran a mejorar la calidad de vida de los sobrevivientes del conflicto y de los familiares de los caídos.

Entonces, a la par de convertirse en emprendedores de la memoria de Malvinas con mucho activismo y protagonismo, desde el Centro los ex-combatientes empezaron a ganar un lugar en la sociedad y política neuquinas, ya que no sólo organizaban el acto el 2 de abril, sino que llevaban adelante actividades todo el año (charlas en las escuelas, la “Carpa de la memoria”, etc.), participaban en otras conmemoraciones significativas a nivel local, y colaboraban con sectores marginales de la ciudad, emprendiendo o participando en diversas campañas solidarias, en ocasiones junto a otras entidades no gubernamentales. Tanto el trabajo de memoria como el de solidaridad los dotó de visibilidad en la sociedad neuquina y coadyuvó a su reconocimiento por parte de amplios sectores sociales, lo que a su vez prefiguró el reconocimiento político que irían teniendo paulatinamente.

Lo cierto es que desde su fundación en 1997 hasta el 2006, el camino recorrido por los veteranos nucleados en el Centro fue un arduo proceso de construcción política, y los reconocimientos logrados fueron el resultado de una lucha colectiva, que implicó negociaciones y acuerdos. Por ende, paralelamente al trabajo más de “base” de inserción en la sociedad neuquina, el Centro -de la mano de Daniel David- fue buscando su lugar tanto en el movimiento de ex-combatientes a nivel nacional, como en la arena política municipal y provincial. Por un lado, desde sus inicios, los integrantes del Centro se contactaron con la Federación de Veteranos de Guerra, viajando periódicamente a los congresos y asambleas nacionales, e incluso Daniel David fue secretario de la Federación en el período 2003-2011. Por otro lado, fue también David el principal encargado de los diálogos, acuerdos y luchas con los dirigentes políticos de la zona.

Producto de esas negociaciones e inserción en las tramas políticas municipales y provinciales, en el año 2006, a casi 10 años de su fundación, los veteranos nucleados en el Centro lograron gran parte de los reconocimientos simbólicos y materiales demandados: la incorporación de dos artículos vinculados a Malvinas en la Constitución Provincial (uno, sobre la vigencia de la causa de soberanía y otro sobre la protección de los veteranos de guerra); la reforma y ampliación de la ley provincial de beneficios a ex-combatientes; la inauguración del importante “Monumento a los Caídos en Malvinas” en pleno centro de la capital; y la organización de los actos por parte del municipio. Ese año, Francisco Sánchez –entonces presidente del Centro- afirmaba: “Creo que se ha cambiado la miseria que tenía el sector con dignidad y reconocimiento justo, para nuestros compañeros que quedaron allá, los que volvimos y los familiares de los caídos.”<sup>17</sup>

De aquí en más, las políticas de reconocimiento a los veteranos neuquinos fueron *in crescendo* hasta el presente: desde la concreción de una sede propia para la entidad, hasta continuas remodelaciones y puestas en valor del memorial, homenajes en la Legislatura y Consejo Deliberante, actos con presencia de las principales autoridades políticas, entre muchas otras. A medida que el Centro fue concretando sus objetivos de reconocimiento, el trabajo de la memoria de sus integrantes fue centrándose en mantener la vigencia de la causa soberana y transmitir la propia narrativa del conflicto

<sup>16</sup> En la ciudad de Neuquén las conmemoraciones vinculadas a Malvinas eran aisladas y tenían poca repercusión. Distinta era la situación en Paso Aguerre, una pequeña localidad cercana a la capital, de donde era oriundo Jorge Águila, el soldado que falleció el 3 de abril de 1982. Como los restos de Águila se encuentran en un Mausoleo de la localidad, desde 1983 la comuna ha realizado un importante acto para homenajear al soldado caído, al que suelen asistir las autoridades provinciales.

<sup>17</sup><https://www.neuqueninforma.gob.ar/sobisch-recibio-placa-de-reconocimiento-de-veteranos-de-malvinas/>. Sánchez es un marino que pidió la baja en 1983. Miembro fundador del Centro, y presidente entre 2003-2011, mientras David ejerció como secretario de la Federación.

en el espacio público, disputando, en ocasiones, con “otros” que proponían otros sentidos del mismo. Si bien este fue un objetivo buscado desde el inicio, la relativa resolución de las demandas urgentes vinculadas a sus condiciones de vida, llevó a que se convirtiera en el principal, estableciendo claramente su posición frente a determinadas políticas memoriales del gobierno nacional y de otras organizaciones de ex-combatientes, los “otros” claramente identificados alrededor del 30° aniversario del conflicto.

Asimismo, es de destacar, que si en los inicios del Centro el gobierno provincial y municipal eran claros interlocutores frente a las demandas por los derechos y los reconocimientos que estaban pendientes, a partir de que sus objetivos se fueron cumpliendo alrededor del 2006, esas instancias de gobierno dejaron de ser sujetos destinatarios de sus reclamos. En otras palabras, parecería que, a partir del 2006, los discursos de los diversos referentes del Centro sólo se dirigían a las autoridades políticas provinciales y municipales para agradecer por los reconocimientos logrados, pero no para disputarles su memoria de Malvinas, tal vez porque las sucesivas gestiones de gobierno lejos de proponer un sentido de Malvinas alternativo al del Centro, se apropiaron de su narrativa.

### *Que el árbol no tape el bosque: la memoria de Malvinas, entre la soberanía, la guerra y la dictadura*

Como indicamos, en los inicios del Centro, el trabajo de la memoria estuvo centrado tanto en la configuración de un “nosotros” y en la construcción/ transmisión de su propia narrativa sobre Malvinas, como, paralelamente, en la demanda de reconocimiento de la guerra, la causa soberana y la experiencia bélica de los combatientes por parte de los “otros”. Se trataba de una lucha tanto simbólica como material, puesto que la demanda por una “política de Estado”<sup>18</sup> para los protagonistas del conflicto era un objetivo central en estos momentos.

En tanto uno de sus objetivos primordiales era lograr el reconocimiento del “otro” (ya fuera el gobierno provincial, municipal y nacional, como la sociedad en general) para salir de la situación marginal en que se encontraban (que abarcaba, en el orden simbólico, tanto el silencio de su experiencia, la causa y la guerra, como, en el orden material, situaciones concretas vinculadas a la desocupación, problemáticas de salud, entre otras), la narrativa que construyeron los portavoces del Centro apuntaba a dejar en claro por qué debían ser reconocidos. Así, insistían que el deber de memoria se basaba en el sacrificio por la Patria que realizaron todos los combatientes en la guerra, al punto que 649 de ellos llegaron a dar su vida por la defensa de una causa nacional y justa, considerados los verdaderos “héroes” pues cumplieron con su juramento de defender la bandera y dar la vida por ella si era necesario, “sin pedir nada a cambio”.

Además, los veteranos nucleados en el Centro insistían en que debían ser reconocidos no sólo por lo que habían hecho en el pasado, sino también por su trabajo diario en el presente en pos de la Patria, de solidaridad hacia el otro. Como indicaba el ex-conscripto Jorge Minué (integrante de la comisión directiva del Centro), en el acto en la capital en el 2000: “No somos historia, somos artífice de este presente, (...) hoy también estamos haciendo Patria a pesar de que después de 18 años Malvinas y sus veteranos poco o nada cambiamos”, y luego cuestionaba las “leyes que se hacen desde la pena y la lástima para los veteranos, pero nosotros estamos hablando de Patria.”<sup>19</sup>

El cuestionamiento de las leyes dadas –desde su perspectiva- “desde la pena y la lástima” apuntaba a cuestionar las pensiones graciables que había otorgado el gobierno nacional en 1990, que –

<sup>18</sup> Entrevista a Daniel David, *La Mañana del Sur*, 03/04/2001.

<sup>19</sup> *La Mañana del Sur*, 03/04/2000.

desde su perspectiva- alimentaba la imagen de los combatientes como víctimas, en dos sentidos. En primer lugar, la de “locos o indigentes” –como denunciaba David<sup>20</sup>-, que fue construida en la inmediata posguerra por situaciones concretas de veteranos con problemas psicológicos o recorriendo las calles, en condiciones desesperantes. Se comprende el reclamo del Centro, si tenemos presente que esas pensiones estaban destinadas a grupos vulnerables, como inválidos, adultos mayores, madres con más de 7 hijos, entre otros.

En segundo lugar, la victimización estaba asociada a la obligación de combatir en una guerra caracterizada por la improvisación constante en todos los niveles, lo que llevó a enfrentar situaciones terribles en las islas. En los discursos de los integrantes del Centro, esa noción de víctimas tanto podía estar circunscripta solo a los ex-conscriptos como a todos los combatientes en general. En el primer caso, frente a la imagen de “chicos de la guerra”, jóvenes víctimas llevados por las narices a las islas solo para sufrir, pasar hambre y morir, sin ningún tipo de agencia<sup>21</sup>, el ex-conscripto Daniel David les respondía que ellos habían ido a la guerra cumpliendo con su deber de ciudadanos, y que en ella se habían comportado con honor, porque estaban defendiendo una causa justa: “No era nuestro objetivo de vida recuperar Malvinas, pero sí nos habían enseñado en la escuela pública que las Malvinas eran argentinas y no había otro lugar que defender. Por eso los chicos de la guerra entregamos todo por la patria.”<sup>22</sup>

En el segundo caso, los veteranos agrupados en el Centro respondían que si bien ningún combatiente había elegido ir a la guerra –cuestión que aclaraban constantemente, con el objeto de determinar las responsabilidades sobre el conflicto-, todos ellos habían dado todo de sí en las islas por la defensa de las islas. En el año 2001, Daniel David, el presidente y referente histórico del Centro, respondía de la siguiente forma a la pregunta “¿No siente que la guerra fue el último intento desesperado de la dictadura para perpetuarse en el poder?”:

Es seguro que la dictadura tenía ese objetivo. Pero creo que el pueblo argentino tuvo otro objetivo. La marcha en Plaza de Mayo con carteles de “Malvinas sí, dictadura no” así lo demuestra y eso es lo que reivindicamos. Igualmente debe quedar en claro que nosotros no quisimos la guerra, nosotros fuimos llevados a la guerra. La gente que quiso la guerra estaba en el continente. En la isla ninguno quería matar o morir.<sup>23</sup>

Esa tensión entre el deber y la agencia, en la construcción de su propia imagen como combatientes, entre la insistencia en que no tuvieron opción de ir a la guerra, pero que una vez en las islas dieron todo de sí por una causa justa, pone en el centro de la escena la polémica clave sobre el sentido del conflicto: su vinculación con la última dictadura militar. Ese fue –y aun es hoy en día- el eje de las luchas por la memoria de Malvinas del Centro de Veteranos de Guerra neuquino. Frente a los que interpretaban la guerra sólo como un “manotazo de ahogado” de Galtieri, los veteranos neuquinos les respondían afirmando que el conflicto bélico había sido ante todo una guerra nacional y popular: una guerra apoyada por todo el pueblo argentino, debido a la justicia de la causa de reivindicación soberana de Malvinas. Así, en su construcción de sentido sobre la guerra, los objetivos políticos de la Junta Militar de perpetuarse en el poder no eran negados ni desconocidos, pero sí ocupaban un segundo plano en su discurso. En su narrativa, el hincapié estaba puesto tanto en la causa de soberanía

<sup>20</sup> *La Mañana del Sur*, 03/04/2001.

<sup>21</sup> Guber, *De chicos a...*, *op. cit.*

<sup>22</sup> *La Mañana de Neuquén*, 03/04/2009.

<sup>23</sup> *La Mañana del Sur*, 03/04/2001.

de las islas como en la actitud del “pueblo argentino”, a quien consideraban el verdadero protagonista de la guerra: “... nosotros fuimos actores de la batalla pero el actor de la historia fue el pueblo argentino, ya sea en Plaza de Mayo, tejiendo una bufanda o enviando la única cadena de oro que tenía”.<sup>24</sup> Es esta concepción de guerra popular en pos de una causa nacional tanto lo que legitimaba al conflicto como a la experiencia de los combatientes. Como veremos, la insistencia en el rol de la sociedad argentina en el apoyo al conflicto se fue profundizando en el discurso a partir de 2015, al punto tal que la decisión de la guerra parece ser producto de la voluntad del “pueblo argentino”, no de la dictadura, y los combatientes aparecen como la expresión de ese pueblo en las islas.

En sus inicios, la memoria del Centro apuntaba a un cuestionamiento integral al discurso de guerra como “aventura militar” que se había extendido en la inmediata posguerra, y que había silenciado al conflicto y a los combatientes, porque interpelaba a la sociedad por su responsabilidad frente al mismo. Recordemos que ese discurso había construido una imagen de la sociedad como víctima, manipulada por la mentira de la dictadura y de los medios de comunicación, que tanto la exculpaba de la guerra como le permitía rápidamente dar vuelta la página del conflicto. Frente a ello, el Centro no sólo propuso resituar en el medio de la escena el lugar de la sociedad en el conflicto –que durante años había buscado olvidar su consenso a la guerra desatada por la criminal dictadura militar-, sino que además lo resignificó.

Por un lado, dio un giro de 180° en su valoración: la actitud del pueblo argentino era destacada como loable y legítima en tanto se había unido como nunca en defensa de una causa nacional, sin importar ni el contexto ni la más mínima evaluación de la situación que se enfrentaba o los recursos disponibles para ello. Es decir, lo que en los ‘80 se interpretaba como vergonzante por haber apoyado a un conflicto desatado por las FF.AA. represoras, ahora se consideraba admirable, a costa de suprimir todo tipo de cuestionamiento sobre las actitudes sociales y las manipulaciones de las causas nacionales.

Por otro lado, allí donde el discurso de “aventura militar” indicaba que la sociedad argentina había sido engañada por la dictadura y por ello había apoyado la guerra, el Centro proponía matices: que la sociedad argentina hubiera dado su apoyo a la guerra, no era sinónimo de avalar a la dictadura. El apoyo se fundaba en la causa soberana.

Con el objeto de resignificar el conflicto como guerra popular en defensa de una causa nacional, la narrativa del Centro realizaba dos juegos temporales en su memoria de Malvinas. Por un lado, ubicaba a la guerra en la larga temporalidad de la historia argentina o rioplatense de lucha por la independencia, o más precisamente contra el imperialismo (considerando la situación de las islas del Atlántico Sur como un caso de colonialismo). En esta perspectiva, se situaba la insistencia de la entidad de re-nominar el “Día de los Veteranos y Caídos en la Guerra de Malvinas” (como aparece el 2 de abril en el cronograma de efemérides nacional) como “Día de Recuperación de las islas Malvinas”, ya que había sido el hecho en sí de la “recuperación” – sin importar el contexto- lo que explicaba la existencia de la guerra y de los combatientes, y les otorgaba legitimidad.<sup>25</sup> Por otro lado, minimizaba el peso de la coyuntura inmediata del conflicto para la “historia de Malvinas”: en tanto se trataba de una causa justa, se consideraba secundario el objetivo que perseguía la dictadura con la toma de las islas, ni los usos de la causa nacional.

Ambos planteos, ambos deslizamientos temporales, aparecían una y otra vez en los discursos de los portavoces del Centro desde 1997 al 2017, al cuestionar que se circunscribiera la guerra a la última dictadura militar, desconociendo la historia del reclamo de soberanía hasta el presente. En tal sentido, si bien no era un discurso descontextualizado en la coyuntura ni negacionista, en tanto

<sup>24</sup> Entrevista a Daniel David, *La Mañana del Sur*, 03/04/2001.

<sup>25</sup> *La Mañana del Sur*, 03/04/2001; Grabación propia, 02/04/2012; *Río Negro*, 03/04/2013.

nombraban el régimen militar y lo nominaban como dictadura, lo cierto es que a la larga, la imagen de guerra como gesta/guerra popular por la defensa de la causa nacional, terminaba primando y diluía su contextualización.

Es que frente al discurso de “aventura militar” (que, al percibir a la guerra como un crimen más de la dictadura, tanto la subsumía en su contexto inmediato, como le quitaba especificidad como conflicto internacional), la intención principal del Centro era la de diferenciar la contienda bélica y la dictadura como dos hechos separados, y la noción de guerra popular justamente habilitaba esa distinción. Si esta interpretación ya aparecía desde el 2001 en la entrevista a David y en los discursos en los actos, con el paso de los años se fue delineando mejor. Por ejemplo, ambos deslizamientos temporales se pueden identificar en la síntesis histórica que incluía la presentación de la “Carpa de la Memoria” (síntesis que aparece inalterable por lo menos desde el 2006 hasta al 2019). En cuanto al desarrollo del conflicto en sí, la misma indicaba:

El 02 de abril de 1982 la República Argentina recupera las islas Malvinas, usurpadas desde 1833 por Inglaterra. Este hecho desató una confrontación armada entre la Argentina e Inglaterra que recibió el apoyo de la OTAN. Como conclusión se inicia un nuevo periodo de usurpación británica que comienza el 14 de junio de 1982 y se extiende hasta nuestros días.

Durante ese periodo, la república Argentina estaba gobernada de facto por la dictadura militar que había tomado el poder el 24 de marzo de 1976, esta se encontraba en franca decadencia y en confrontación permanente con el pueblo.

Malvinas representan más de 250 años de historia para la Argentina y su usurpación por un país poderoso y extranjero hiere la dignidad nacional. Sin dudas fue esta la razón, por la que el pueblo argentino, a pesar de su coyuntura, encontró en la recuperación de las islas una luz de nación, un despertar, un sentimiento de unidad, jamás vivido antes en tamaña intensidad. Así, pobló las calles del país a lo largo y a lo ancho, colmando sus plazas, y dando durante esos días, diversas muestras de su compromiso con la realidad que le tocaba vivir.<sup>26</sup>

La reseña histórica del Centro comenzaba situando la guerra de Malvinas en la larga duración desde la toma inglesa de las islas en 1833, sin dejar lugar a dudas sobre la causa del conflicto, ni tampoco sobre el motivo de la derrota: una lucha desigual entre Argentina e Inglaterra, apoyada por la OTAN. Ahora bien, esa constatación no conducía a preguntarse por qué Argentina se había embarcado en tamaña empresa. Si bien en el segundo párrafo, el texto situaba el conflicto en el corto plazo, no vinculaba claramente la dictadura en crisis y la guerra; es decir, en ningún momento el Centro indicaba que el régimen militar había buscado perpetuarse en el poder con el desembarco en Malvinas, apelando a una causa de fuerte raigambre histórica. Si bien para quien conoce algo del conflicto, esa vinculación podía leerse entre líneas, la misma no aparecía explícitamente. A continuación, el Centro destacaba las actitudes de compromiso de todo el “pueblo argentino” frente a la defensa de una causa justa “a pesar de la coyuntura”.

Una vez aclarado el sentido que debía darse al conflicto –guerra nacional, popular y antiimperialista-, el texto se situaba en la posguerra. En primer lugar, hacía referencia a las consecuencias de la contienda: la derrota, los muertos, heridos y “una generación de argentinos

---

<sup>26</sup> Folleto Carpa de la Memoria, 2006, Archivo Histórico de la Provincia de Neuquén. Las siguientes citas refieren a la misma fuente hasta indicación de lo contrario.

atravesados por ella que fueron traídos en la noche, entrados por la ventana de la vergüenza y que luego fueron sometidos a la aplicación de la política de desmalvinización.” Luego de denunciar dicha política de “olvido y silencio”, que aparecía como un continuo desde el regreso de los combatientes hasta el presente, el Centro afirmaba que la causa por la que habían luchado seguía vigente, lo que otorgaba legitimidad al sacrificio de los caídos en el conflicto:

Hoy reafirmamos que las Malvinas por historia, por geografía, por derecho y por la sangre entregada, fueron, son y siempre serán argentinas. Sabemos que los 649 argentinos muertos son un ejemplo para nosotros y para las generaciones venideras, pues juraron defender nuestra bandera y dar la vida si era necesario. Ellos cumplieron y por eso son nuestros héroes.

Para finalizar, a la política de olvido y silencio de los gobiernos de posguerra y sus terribles consecuencias, el Centro contraponía su lucha por la memoria en el presente: “Aquí mostramos como a pesar de los 1000 heridos, los más de 300 suicidados, y la política de olvido y silencio, nosotros seguimos en la lucha. Nuestro aporte es hoy el de mantener viva la memoria, por eso esta carpa, por eso nuestras organizaciones./ Entrá... la historia se hace presente y con vos queremos compartirla... los Veteranos de Guerra”.

La narrativa del Centro que aparecía en esta reseña histórica era, sin dudas, un discurso de confrontación con la narrativa de “aventura militar” que durante años ocultó a los ex-combatientes y los sumió en el silencio, por el sinsentido al que reducían su experiencia bélica y la muerte de sus compañeros. Tanto las palabras como los huecos que surcaban el mismo son bien significativos al respecto: no sólo la estrategia de búsqueda de legitimación de la Junta Militar no aparecía en forma explícita, sino que además no hacía ninguna referencia al desarrollo del conflicto, ni cuestionaba la actuación de las FF.AA. en lo logístico-operativo ni en la planificación inicial, factores fundamentales para comprender la derrota. Si en la narrativa hegemónica de los ‘80, la guerra había sido una contienda perdida por las FF.AA. más que ganada por los ingleses, por los errores e improvisaciones propias, en este discurso se invertían dichos factores: la derrota había sido producto de la desigualdad de fuerza de los contendientes: Argentina versus Inglaterra y la OTAN. Se trataba de despejar todo tipo de dudas sobre el sentido de la guerra y, por ende, del sacrificio propios y de sus compañeros muertos en el conflicto: la defensa de la soberanía de las islas en una guerra tradicional internacional, que había sido apoyada en forma unánime por la sociedad argentina.

En tal sentido, desde sus inicios al 2017, el Centro también confrontó de otra forma con la narrativa conformada en la temprana posguerra. Dicha interpretación, que priorizaba la variable política interna, afirmaba que la derrota en las islas había significado el derrumbe de la dictadura y, por ende, que gracias a esta, se había producido la vuelta a la democracia. Ante ello, el Centro respondía tanto historizando como incorporando otros actores en la discusión. Por ende, no sólo cuestionaba que la derrota hubiese implicado el colapso de la dictadura, indicando que había permanecido por un año y medio más en el poder, sino que afirmaba que el regreso a la democracia la sociedad argentina se lo debía en realidad a la lucha de las madres de los detenidos-desaparecidos. Esa afirmación implicaba un proceso doble: sostener, por un lado, que los caídos en la guerra habían muerto por la defensa de las islas, no por la democracia, y por otro lado, cuestionar una conclusión implícita de esa lectura: que en definitiva “el pueblo argentino” le debía la democracia a Gran Bretaña. Ante ello, David afirmaba sin dejar lugar a dudas:

(Para quienes afirman:) ...Que le debemos la democracia a los paracaidistas británicos, la democracia se le debe un poquito a los caídos de Malvinas, un poquito así, y lo otro se lo deben a las mujeres de este país, que estemos de acuerdo o no desde diciembre del 77, empezaron a dar vuelta la pirámide y a pedir por sus hijos. A esas señoras le debemos la democracia los argentinos, y no a los caídos en Malvinas. Lo que los argentinos les debemos a los caídos en Malvinas es el ejemplo que dieron porque nosotros fuimos a la guerra, sin pedir nada a cambio.<sup>27</sup>

Es mentira que la democracia se ganó en Malvinas, es mentira. Los ingleses no son los libertadores de América. Los ingleses vinieron a la República Argentina a rehacer el colonialismo, que fue lo que pasó después de la guerra. No se fue corriendo la dictadura después de la guerra, un año y medio más estuvo después en el poder.<sup>28</sup>

La lucha del Centro por el reconocimiento de su experiencia y el sacrificio de los caídos, condujo a profundizar cada vez más la brecha entre guerra y dictadura/terrorismo de Estado, entre veteranos (civiles y cuadros) defensores de la patria en Malvinas y militares represores del propio pueblo, entre combatientes de las islas y generales de escritorio (que no sólo no supieron conducir la guerra si no que luego los escondieron en el regreso). Por caso, en el impresionante acto de inauguración del monumento en septiembre de 2006, ante la presencia del presidente Kirchner, David afirmaba:

Hace 24 años cuando volvimos de la guerra, con unas Fuerzas Armadas en el poder que todos recordamos como la maldita dictadura militar. No sólo muchos de ellos nos traicionaron en Malvinas, si no que cuando volvimos fueron los primeros en darnos al olvido. Pero nosotros, los que peleamos y los que allá quedaron, nada tenemos que ver con ninguna dictadura militar. Nada tenemos que ver con asesinos.<sup>29</sup>

Esta separación, que es parte de la memoria del Centro desde sus inicios –como vimos–, se fue profundizando con el tiempo. Parecería que alrededor de trigésimo aniversario del conflicto, el discurso del Centro se volvió más tajante al marcar esa distinción, lo que en ocasiones derivó en una narrativa descontextualizada casi por completo. En mi opinión, ese cambio en su narrativa se debió a dos factores del ámbito nacional: a la política sobre Malvinas llevada adelante por el gobierno del presidente Néstor Kirchner (2003-2007) y profundizada por la presidente Cristina Fernández (2008-2015), y a la nueva presencia pública de algunas agrupaciones de ex-combatientes que recuperaban banderas históricas del movimiento de ex-soldados de los '80 pero desde otra perspectiva.

En primer lugar, la política respecto al pasado reciente del gobierno kirchnerista fue ambivalente.<sup>30</sup> Ya que por un lado, la política gubernamental respecto al conflicto en sí, en ocasiones, se ancló en un discurso antiimperialista, latinoamericanista y nacionalista que reivindicaba a la guerra por su causa justa, más allá de las circunstancias en que había producido, y desde esa postura, terminaba alimentando el discurso que refiere a “gestas” y “héroes”. Pero, por otro lado, uno de los ejes claves de su gobierno fue la memoria, verdad y justicia respecto al terrorismo de Estado, lo que permitió que algunas agrupaciones de ex-soldados combatientes comenzaran a pensar sus experiencias en otras

<sup>27</sup> Archivo de Canal 7, 02/04/2009.

<sup>28</sup> Grabación propia, acto del 02/04/2016.

<sup>29</sup> Consejo Deliberante de la Ciudad de Neuquén, *Informe de Gestión*, Neuquén, 2006, p.13.

<sup>30</sup> Lorenz, *op. cit.* (Ed. 2012).

claves, desde el paradigma de los DD.HH., con consecuencias prácticas bien concretas -cuestión que se vincula con el segundo factor mencionado.

En tal sentido, y en segundo lugar, se produjo un realineamiento en el movimiento de ex-combatientes, ya que algunas agrupaciones de ex-conscriptos más radicalizadas en sus discursos, que habían liderado el movimiento en los '80 y luego habían sido desplazadas por la política menemista en los '90, volvieron a retomar un lugar en el espacio público, pero también en esferas gubernamentales. Así, por un lado, un integrante del Centro de Ex Combatientes Islas Malvinas de La Plata (CECIM), pasó a presidir la Comisión Nacional de Ex-Combatientes (un organismo estatal) en 2012. Por otro lado, se conformaron otras agrupaciones, como la Asociación Combatientes de Malvinas por los Derechos Humanos (ACOMADEH) en 2013, y también se reunieron varias entidades en la Mesa De Coincidencias Malvinas (MECOMA) en 2017, frente a la política al respecto llevada adelante por el presidente Mauricio Macri (2016 al presente).<sup>31</sup>

Aunque se pueden identificar diferencias entre ellas, estas agrupaciones de ex-conscriptos tienen en común que proponen una lectura crítica de Malvinas desde el paradigma de los DD.HH., estableciendo claramente los cruces entre dictadura y guerra, y retomando algunos tópicos que habían propuesto desde la inmediata posguerra. Así, por un lado, reivindican su experiencia bélica en defensa de una causa justa y nacional desde un discurso nacionalista, latinoamericanista y antiimperialista. Y, por otro, se distancian de las FF.AA. de la dictadura, cuestionándolas por su pésima actuación en las islas, y por los crímenes cometidos en los '70 y en la guerra. Por ello, rechazan la participación de militares en sus filas. Anclados en esta perspectiva, han llevado adelante denuncias judiciales para que los castigos brutales que se cometieron en las islas sean declarados crímenes de lesa humanidad desde el 2007 (hasta hoy sin resolución) y promovieron la identificación de los cuerpos enterrados en las islas.<sup>32</sup>

Los cambios ocurridos alrededor del trigésimo aniversario del conflicto, condujeron al Centro a resituarse en el mapa de luchas por la memoria de Malvinas. Si en sus inicios, los objetivos del trabajo de memoria habían sido tanto la transmisión de su sentido de Malvinas (disputando con la narrativa de “aventura militar”, hegemónica en los '80, pero todavía vigente en amplios sectores sociales), como la demanda de reconocimiento de los caídos y sobrevivientes a las distintas instancias gubernamentales, que tuviera como contrapartida políticas destinadas a resolver las situaciones de exclusión denunciadas; desde el 2006 en adelante, a medida que fueron logrando los reconocimientos reclamados, su objetivo se centró en la lucha por el establecimiento de su memoria de Malvinas en el espacio público, disputando sobre todo con aquellos que volvían a “confundir” las cosas entre Malvinas y dictadura: el gobierno y las organizaciones de ex-combatientes señaladas.

Frente a la narrativa de esas organizaciones que se situaban en el paradigma de los DD.HH. para pensar Malvinas, compartida en ocasiones por el gobierno kirchnerista, la prédica del Centro de Veteranos de Guerra de Neuquén se radicalizó. En otras palabras, la entidad no modificó el sentido atribuido al conflicto, en tanto la separación de guerra y dictadura para pensar Malvinas es una demanda que se remonta a los inicios del Centro, sólo que ahora dicha separación aparecía más tajante, y en ocasiones conducía a una descontextualización casi total. Tal fue el caso de los discursos del 2015 y

<sup>31</sup> Sobre ACOMADEH, ver: [https://www.facebook.com/pg/acomadeh/about/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/pg/acomadeh/about/?ref=page_internal). Sobre los reclamos de MECOMA, ver: <http://portalsaucedeluna.com.ar/documento-de-la-mesa-de-coincidencias-de-malvinas/>

<sup>32</sup> Sobre las denuncias en las que se basan los juicios, ver: Natasha Niebieskikwiat, *Lágrimas de hielo. Torturas y violaciones a los derechos humanos en la guerra de Malvinas*, Buenos Aires, Norma, 2012; Pablo Vassel (comp.), *Memoria, verdad, justicia y soberanía. Corrientes en Malvinas*, La Plata, Al Margen, 2007. Si bien existían gestiones de ex-combatientes y familiares de caídos por lo menos desde el 2009 (Lorenz, *op. cit.*, 357. Ed. 2012), en 2012 comenzó un largo recorrido desde el Estado para identificar los restos de las 121 tumbas que llevaban la leyenda “Soldado argentino sólo conocido por Dios” en las islas. Al presente, ya se lograron identificar 114 cuerpos en total.

2017 cuando el presidente del Centro, Daniel David, sostuvo que la muerte de los combatientes en las islas fue una “prueba de amor”:

Dice Juan (el evangelista) que no hay mayor prueba de amor que dar la vida por el otro, y eso fue lo que pasó en Malvinas, porque nosotros no fuimos a nuestra guerra, no fuimos a pelear porque nosotros queríamos recuperar las Malvinas, y desde chiquitos veníamos con esa intención y nos juntamos todos en el servicio militar justo en el 82 y allá fuimos. No fue así. Nosotros fuimos a pelear por el ideal del pueblo argentino y eso es lo que debe quedar claro, más allá de nuestras miserias internas, de las dictaduras y de todo lo que pasó. No sigamos poniendo el árbol adelante del bosque. Necesitamos que para que esto se cumpla, para que ellos vivan permanentemente en el alma y en el corazón del pueblo, debe verse el bosque, tiremos ese árbol maldito que no nos deja crecer, que no nos deja ser quienes somos y que no nos deja reconocer al prójimo.<sup>33</sup>

¿Cuál era el elemento que permitía convertir la muerte de cientos de combatientes en una guerra declarada por una dictadura en un acto de amor al prójimo? Sin lugar a dudas, la defensa de una causa soberana nacional y popular, “un ideal del pueblo argentino”, priorizada en la narrativa del Centro por sobre cualquier otra circunstancia que pudiera explicar la guerra. Si bien el argumento no era nuevo, el discurso profundizaba su descontextualización, porque en esta versión la guerra aparecía como una decisión del pueblo argentino por la defensa del ideal patriótico. Era esa resignificación la que habilitaba a hablar de la muerte en la guerra como un “acto de amor” hacia ese “pueblo” que había dado su total apoyo al conflicto. En 2012, David afirmaba:

Nosotros no somos resultados de la dictadura militar y de los civiles que estaban arengando a esa dictadura militar. Nosotros somos resultado de que el pueblo abrazó la recuperación de Malvinas que es causa del pueblo argentino a lo largo de su historia. No le importó quien estaba en el poder, le importó recuperar su territorio, y por eso, por eso, nosotros fuimos a Malvinas. Siempre nos preguntan: ¿quién los obligó a ustedes ir a Malvinas? Las circunstancias históricas nos obligaron ir a Malvinas, era nuestro deber apenas con 19 años, ese fue nuestro deber y eso fue lo que nos pidió la sociedad argentina en su momento.<sup>34</sup>

Como se aprecia, ello no significaba que percibiesen dicha muerte altruista como un acto voluntario, como podría inferirse si interpretáramos la noción “prueba de amor” en forma aislada. David destacaba una y otra vez que ellos no habían elegido combatir, que la guerra no había sido decisión de ellos. Pero, frente a la imagen de “chicos de la guerra” que veía a los conscriptos casi como rehenes de Galtieri y a su deber de combatir en la guerra como un castigo, el Centro respondía, resignificando la noción de deber en dos sentidos. Ya que lo interpretaba, por un lado, como un deber legal de todo ciudadano por estar cumpliendo con el servicio militar obligatorio (o ser parte de las FF.AA., en el caso del personal de cuadro), y, por otro lado, como un deber moral, por defender esa causa justa apropiada y sentida por el pueblo argentino por años. Desde este lugar, los veteranos de guerra neuquinos agrupados en el Centro tomaron posición frente a algunas políticas llevadas a cabo por la presidente Fernández, ya que consideraban que “confundían”, que ponían nuevamente el árbol

<sup>33</sup> Grabación propia, acto del 02/04/2017.

<sup>34</sup> Grabación propia, acto del 02/04/2012.

delante del bosque, reduciendo la historia de Malvinas a la dictadura militar. Así, frente al anuncio de la creación del Museo de la Memoria de Malvinas en el predio donde funcionaba la Escuela de Mecánica de la Armada (lugar emblemático del terrorismo de Estado por la cantidad de detenidos desaparecidos que pasaron por sus calabozos), David afirmaba en el acto del año 2012:

Pero lo que nos tiene preocupados es que todavía estamos a mitad de camino, hay muchas contradicciones todavía: cómo se puede circunscribir el hecho de Malvinas exclusivamente a lo que pasó con la dictadura militar. Estoy cansado escuchar en los actos de Malvinas hablar de otras cosas que nada tienen que ver con Malvinas. En los otros actos no se habla de esto cuando hay que hablar de aquello. Entonces hay que terminar con la confusión. No estamos contentos con que el memorial de Malvinas esté en la ESMA. Nada, nada tenemos que ver los veteranos de guerra de Malvinas con gente que hizo lo que hizo en este país. Nosotros defendimos a la Patria.<sup>35</sup>

En 2016, frente al próximo inicio de la identificación de los cuerpos enterrados en las tumbas con la leyenda “Soldado argentino sólo conocido por Dios” en las islas, David exclamaba:

No todos los veteranos pensamos iguales. Hay algunos que plantean que tenemos que ser víctimas, o que fuimos víctimas de la dictadura, y nosotros sabemos que no fuimos ni más ni menos víctimas que cualquier ciudadano del pueblo argentino que le tocó transitar por ese tiempo. No podemos confundir las cosas. Los muertos de Malvinas no son NN, los muertos de Malvinas no son desaparecidos, no tenemos que mezclar. Tenemos un profundo respeto por las Madres de Plaza de Mayo y las Abuelas de Plaza de Mayo que les robaron sus hijos, les robaron sus nietos, los torturaron y los asesinaron. Nada tienen que ver ellos con nosotros. Ellos son mártires del pueblo argentino, y Malvinas parió héroes del pueblo argentino, no mártires. No mezclamos, y menos si somos parte de nosotros los que estamos haciendo eso, que quieren ir a recabar información de los cuerpos que están en Malvinas. ¿Para qué? Nosotros conocemos las caras de ellos, porque fueron nuestros compañeros. Nosotros sabemos cómo y dónde murieron, porque estuvimos ahí con ellos. Y también sabemos dónde están enterrados, porque los enterramos nosotros. Entonces les pido a todos, no solamente a esos veteranos que están planteando eso, si no a aquellos del poder político o económico que están apoyando esa aberración, que no nos quieran meter con los DD.HH., que no quieran tapar lo que pasó en la dictadura con Malvinas. No lo van a poder hacer, el pueblo argentino ni la historia lo van a permitir y mucho menos se lo vamos a permitir nosotros. Por eso queremos que quede bien claro: sin poner una escala de valores, no es lo mismo aquel chico que fue arrebatado de una casa, ese es un mártir de la Argentina, no peleó contra nadie, el que murió en Malvinas, murió contra la fuerza inglesa. No lo mató otro argentino, y no lo mató en su cama. Murió peleando de frente, así se dio la vida en Malvinas. Entonces con esa ola que nos ennegrece, que nos entristece, y debemos poner las cosas en su lugar.<sup>36</sup>

El 2 de abril de 2016 se situaba en una coyuntura clave respecto al movimiento de veteranos de guerra, ya que la posición tomada frente a la identificación de los cuerpos enterrados en las islas

<sup>35</sup> *Ídem*

<sup>36</sup> Grabación propia, acto del 02/04/2016.

terminó operando como un parteaguas entre los ex-combatientes y los familiares de los caídos. Si, como indicamos, en esta época las diferencias y fricciones se hicieron explícitas alrededor de trigésimo aniversario del conflicto, en octubre de 2015 la ruptura parecía irreconciliable: frente a las asociaciones de ex-soldados con discursos más críticos que se situaban en el paradigma de los DD.HH.—representadas en la Comisión Nacional de Ex-Combatientes, que además tenía fuerte vinculación con el kirchnerismo—, el Centro de veteranos neuquino junto a otras entidades del interior del país conformaron la Confederación de Combatientes de Malvinas, y le demandaron a la presidenta Cristina Fernández que incluyera integrantes de su organismo en la Comisión, ya que no se sentían representados.<sup>37</sup>

El discurso del Centro sobre la identificación de los cuerpos no dejaba lugar a dudas respecto a los factores que separaban a las dos líneas de ex-combatientes y familiares de caídos. Desde la perspectiva de los veteranos neuquinos, tanto la identificación de los cuerpos como la denominación de estos como “NN” eran políticas equivocadas producto de una lectura de la guerra que una vez más ponía el árbol delante del bosque. El Centro denostaba la denominación de “NN” para hablar de los combatientes enterrados en las islas, ya que en Argentina dicha noción se asocia inmediatamente a las tumbas anónimas que aparecieron en la inmediata posguerra y en las que se hallaban los restos de ciudadanos asesinados por la dictadura militar. Ante ello, el Centro ponía blanco sobre negro denunciando que lo que escondía esa operación de llamar “NN” tanto a desaparecidos como a combatientes sin identificar era la percepción de todos los combatientes como víctimas y de la guerra como un crimen más de la dictadura militar, olvidando la causa soberana que estaba por encima de ellos.

Sin embargo, las diferencias en las historias de los cuerpos sin identificar eran palpables. Si los desaparecidos eran víctimas porque habían sido asesinados en “su cama” como parte de un plan sistemático y clandestino de la dictadura, en una muerte que no implicaba ningún tipo de agencia —y por ello eran mártires—; los combatientes en Malvinas eran héroes porque habían muerto en una lucha de igual a igual en una guerra internacional luchando por la Patria. Si los cuerpos de los desaparecidos estaban sin identificar, ello era producto de la intencionalidad de las FF.AA. de esconder sus restos para evitar el repudio internacional; en cambio, los cuerpos de los combatientes se hallaban sin identificar porque ello era propio de las circunstancias de toda muerte en plena batalla. Es por ello que el Centro insistía que si bien los cuerpos de los combatientes se hallaban sin identificar individualmente en cada una de las tumbas, ellos sabían perfectamente quiénes estaban ahí, porque en definitiva ellos, sus compañeros, eran quienes los habían enterrado. Ante ello, no sólo se oponían a que se denominara “NN” a sus compañeros caídos y enterrados en las islas, sino también al proceso mismo de su identificación, en la imposibilidad de ver allí también un proceso de reparación para sus familiares.

Sin embargo, los límites de ese discurso de separación tajante entre dictadura y guerra, entre combatientes y asesinos, se revelaron cuando se multiplicaron las constataciones que militares veteranos de Malvinas también habían sido represores del propio pueblo, formando parte de grupos de tareas en

---

<sup>37</sup> Acta de creación, 30/10/2015. La composición de la Comisión fue un punto ríspido ya que desde su origen en 1994 sus integrantes eran ex-conscriptos designados por el Ejecutivo Nacional. En 2015, la Confederación demandaba que se incluyeran representantes de todas las provincias en ella. Finalmente, en 2017, el presidente Macri modificó la constitución de la Comisión por decreto 148/2017, destituyendo a los integrantes elegidos en 2012 e incorporando a 5 veteranos (uno por cada región: Bonaerense, Centro, Norte, Patagonia y Litoral) y un representante de los familiares de caídos, que fueron elegidos por los propios ex-combatientes. Sin embargo, ello fue denunciado por MECOMA por significar una “militarización” del sector de ex-soldados conscriptos, que obligaba “a convivir a víctimas con victimarios”, ya que dicho decreto habilitaba que se pudieran elegir militares para integrar la Comisión. Ver: <http://portalsaucedeluna.com.ar/documento-de-la-mesa-de-coincidencias-de-malvinas/>

los '70 y maltratando a los conscriptos que habían tenido a su cargo en las islas en 1982. Es en estos momentos, cuando la memoria del Centro demostró, por un lado, sus propias limitaciones en la descontextualización, y por otro lado, no ser obtusa. En el año 2015, ante la decisión de la Corte Suprema de no declarar crímenes de lesa humanidad las violaciones a los DD.HH. ocurridas en las islas –lo que las volverían imprescriptibles y por ende pasibles de ser juzgadas-, David afirmaba:

La resolución que tomó la Corte Suprema de declarar que los crímenes en Malvinas no son de lesa humanidad, lo único que está haciendo es querer tapar el sol con las manos. No todos los militares que estuvieron en Malvinas cometieron crímenes, pero aquellos que los cometieron deben pagar y deben pagar para que aquellos que no los cometieron puedan caminar por la calle con dignidad que les corresponde.<sup>38</sup>

En el mismo discurso que David sostenía que la muerte de Malvinas era un “acto de amor por el prójimo”, y que la guerra aparecía como una decisión del pueblo argentino, el veterano llamaba a no “tapar el sol con las manos”, demandando deslindar las responsabilidades correspondientes ante los castigos brutales cometidos en las islas. Por ende, lejos está de ser una memoria negacionista que, con el objeto de reivindicar la guerra, negaba u ocultaba la dictadura, la existencia de desaparecidos, o las violaciones a los DDHH, incluso en Malvinas. Sino más bien, se trata de una narrativa que en aras de defender lo que consideraban prioritario, subsumían o dejaban en un segundo plano la crítica al desempeño de las FF.AA. en la guerra, a la que casi nunca hacían referencia en sus discursos. Lejos de la memoria militar que en la inmediata posguerra buscaba lavar el pasado represivo con la difusión de la “gesta” y los “héroes”, y el triunfo moral que había significado atreverse a desafiar a Inglaterra para defender lo propio – sin importar los objetivos políticos de ello o siquiera la reflexión sobre la preparación y los recursos disponibles-, el discurso del Centro buscaba separar guerra y dictadura en aras de legitimar su experiencia y la de los caídos, tan relegada al olvido y sumida en el sinsentido en los años más duros de la posguerra.

Ahora bien, la lucha por el reconocimiento de la guerra, la causa y la experiencia de los combatientes, implicaba no sólo una disputa por el sentido del conflicto, sino también la demanda de la vigencia del reclamo de soberanía de las islas en las negociaciones diplomáticas con Inglaterra, en los foros internacionales y en la memoria nacional; este sí un objetivo en común de todas las agrupaciones conformadas por ex-combatientes. En tanto el gobierno kirchnerista convirtió la defensa de la causa soberana en uno de los ejes de su discurso -al punto de llamarse a sí mismos presidentes “malvineros”-, el Centro tuvo una postura doble frente a sus políticas vinculadas a Malvinas: si, por un lado, cuestionaban aquellas medidas que proponían cruces entre dictadura y guerra que “confundían”, por otro lado destacaban su política diplomática, considerado como el período de “mayor dignidad”<sup>39</sup> en el reclamo de las islas desde el fin de la guerra.

Es en cuestiones vinculadas a la reivindicación de la soberanía del archipiélago cuando la articulación pasado-presente se hace más evidente en la memoria de Malvinas del Centro. Es posible identificar claramente esa interrelación pasado-presente en las consignas que los veteranos neuquinos eligieron para cada uno de sus actos por lo menos desde el 2007. Algunas de ellos fueron “No los olvidamos. Por eso queremos la bandera argentina en el cementerio de Darwin” (2007) –una larga lucha de la Comisión de Familiares de Caídos, que tiene representación a nivel local, en sus tratativas para construir el cementerio argentino en las islas- ; “Sin pasaporte” (2008), en alusión al pedido de ingresar

<sup>38</sup> Grabación propia, acto del 02/04/2015.

<sup>39</sup> Discurso de David, Archivo de *Canal 7*, 02/04/2014.

a las islas sin tener que presentar el pasaporte como si fuera una tierra extranjera, considerado un “acto de entrega”; “Patria sí, Colonia no” (2012), que buscaba resituar la historia de Malvinas desde las luchas independentistas, las invasiones inglesas, la toma de las islas, la guerra hasta el presente; “Oh juremos con gloria vivir” (2017), que hacía referencia a la necesidad que todos los ciudadanos se unieran y dieran lo mejor de sí trabajando, queriendo, y conociendo la Patria, no muriendo por ella (pues eso ya lo había hecho su generación), apelación que buscaba discutir la “grieta” -entre kirchneristas y antikirchneristas- en la sociedad argentina presente.

## Conclusiones

Desde sus inicios en 1997, el Centro de Veteranos de Guerra “Malvinas Argentinas” de Neuquén configuró un sentido propio de Malvinas que insistía en la causa de soberanía de las islas por la que habían combatido como factor clave para comprender la experiencia bélica de los combatientes y el conflicto en sí, minimizando el rol de la coyuntura política en la que este se inscribía. Dicha narrativa estuvo a tono del “clima de época”, ya que los realineamientos en el mapa memorial de Malvinas y en el movimiento de ex-combatientes (con la primacía de la Federación de Veteranos de Guerra, con la que la entidad neuquina se vinculó) que se produjeron en los ‘90, tuvieron como resultado la expansión de la memoria que reivindicaba a la guerra como “gesta” y a todos los combatientes como “héroes” por la defensa de un territorio propio. Sin embargo, el discurso del Centro no es una mera reproducción de dicha memoria –que se hizo hegemónica para el vigésimo aniversario del conflicto-, ya que la insistencia de la entidad en el rol de la sociedad argentina en la guerra permite identificar una memoria propia, que si bien está emparentada con aquella, tiene sus propios énfasis y matices.

La primacía de la defensa de la soberanía de las islas en la memoria del Centro neuquino no sólo se explica porque legitimaba la experiencia bélica de los combatientes y la guerra en sí, sino también porque ese era el factor clave que contribuía a comprender el consenso y la unidad del “pueblo argentino” frente a la contienda. La representación del conflicto como una guerra popular implicaba dos juegos temporales que fueron claves en las luchas por la memoria del Centro. Por un lado, permitía inscribir la guerra en la historia de luchas por la independencia desde el siglo XIX, ya que resulta imposible comprender el consenso de amplios sectores sociales si no nos situamos en la larga temporalidad de construcción de Malvinas como causa nacional. Por otro lado, permitía separar guerra y dictadura para pensar Malvinas, no negando dicha coyuntura, sino minimizando su relevancia, al punto que –alrededor del 30º aniversario- el conflicto aparecía como una decisión del pueblo argentino en defensa de un ideal nacional.

La narrativa de la contienda como una guerra popular y de los combatientes como la expresión del pueblo argentino en las islas apuntaba a diversos objetivos, todos ellos centrales para el trabajo de la memoria del Centro. En primer lugar, permitía “malvinizar”, es decir, actualizar la vigencia del reclamo de soberanía del archipiélago, en un ida y vuelta entre el pasado y presente que tanto buscaba legitimar el sacrificio de los combatientes, apelar a la causa nacional como factor de unidad de todos los argentinos, como reclamar la continuación/profundización de las negociaciones diplomáticas con Gran Bretaña. En segundo lugar, dicha memoria que legitimaba la experiencia bélica de todos los combatientes por igual –fueran estos conscriptos o cuadros- permitía configurar y/o fortalecer la identidad de los veteranos neuquinos nucleados en el Centro, que –recordemos- desde su fundación estaba integrado por civiles y militares que portaban trayectorias diversas.

De todas formas, en el discurso de su referente histórico –Daniel David-, existe una ambigüedad en el “nosotros” que construye a través del mismo, y por los que habla. En su mayor parte,

el ex-conscripto se incluye dentro del colectivo de veteranos de guerra, civiles y militares en general, al demandar por ejemplo el reconocimiento de todos ellos por parte de los “otros”, o cuando se distancia de los caídos, calificándolos a ellos de verdaderos “héroes” a los que Dios “les dio la gloria de tener vida eterna” porque dieron su vida por la Patria, mientras “nosotros somos apenas sobrevivientes de esta guerra, Dios nos dio el don de volver, de poder criar a nuestras familias, de poder estar acá hablando con ustedes”.<sup>40</sup> Sin embargo, en ocasiones, David se referencia en el colectivo de ex-soldados y la identidad que construye refiere exclusivamente a ellos, aunque no con el objeto de oponerse a los cuadros que combatieron (como hacía el movimiento de ex-soldados en los ‘80, y aquellas agrupaciones que se sitúan en el paradigma de los DD.HH. desde los 2000), sino para discutir la imagen de “chicos de la guerra” o, más en general, de víctimas de la dictadura.

En tercer lugar, con la configuración de dicha narrativa, el Centro neuquino disputaba con las memorias que “otros” habían construido sobre el conflicto y sus protagonistas, memorias que “confundían” al poner el árbol –la dictadura- delante del bosque –la causa de soberanía. Así, la memoria del Centro se alzaba, en sus inicios, contra la narrativa de “aventura militar” –mero “manotazo de ahogado” de Galtieri- y la imagen de los conscriptos como “chicos de la guerra”, ampliamente difundidas desde la inmediata posguerra y de inusitada vigencia en el espacio público por lo menos hasta fines de los ‘90, y en amplios sectores sociales incluso hasta la actualidad. Luego, a partir del 30° aniversario y hasta el 2017, el trabajo de la memoria de la entidad neuquina apuntaba hacia nuevos “otros”: tanto el gobierno kirchnerista como las agrupaciones de ex-soldados combatientes que realizaban una relectura de Malvinas desde el paradigma de los DD.HH., y desde ese lugar proponían “aberraciones” –desde la perspectiva del Centro- como la identificación de los cuerpos en las islas y su denominación como “NN”.

Ahora bien, la narrativa del Centro tampoco se enmarcaba dentro de la memoria de las FF.AA., que buscaba lavar su pasado represivo apelando a los “héroes”, la “gesta” y la “causa”, silenciando por completo la dictadura que le había dado origen. Si bien compartían un sustrato común –la narrativa patriótica clásica-, y ello los llevaba a dejar en un segundo plano tanto los objetivos políticos del régimen militar con la toma de las islas como los errores e improvisaciones de la FF.AA. en el conflicto, no por ello negaban obtusamente la existencia del terrorismo de Estado, los desaparecidos y las violaciones de los DD.HH. en el continente y en las islas.

De hecho, la intención de separar tajantemente dictadura y Malvinas, combatientes defensores de la Patria y asesinos, demostraba sus propios límites cuando las noticias de las demandas judiciales por violaciones a los DD.HH. también en las islas irrumpieron en la prensa. Ante ello, el Centro, lejos de negar su existencia o de considerarlas imprescriptibles, demandó que se llevaran adelante los juicios correspondientes para determinar las responsabilidades, y así separar la paja del trigo. Si bien estos reconocimientos pueden parecer sorprendentes por parte de una entidad que incluye militares en sus filas, creo que una vez más la figura de Daniel David podría ser el factor clave para explicar dicha narrativa. Aunque aún resta mucho por investigar sobre su rol y su accionar sobre todo en los inicios del Centro (incluida su temprana vinculación con la Federación de Veteranos de Guerra), posiblemente el hecho de que el principal portavoz del Centro y su referente histórico fuera –y aun sea- ex-conscripto le dio cierta libertad o margen para construir una memoria que, si bien –en su búsqueda por el reconocimiento de todos los combatientes- se incluyó en una narrativa patriótica clásica (en ocasiones, descontextualizada y acrítica), hablara de “dictadura”, “desaparecidos” y “asesinos”.

---

<sup>40</sup> Grabación propia, acto del 02/04/2017.

## Bibliografía

- Chao, Daniel, *Los “movilizados” de Malvinas: condiciones, estrategias, identidades. El caso del acampe 2006-2010 de la ciudad de Corrientes*, Tesis de especialización, Resistencia, UNNE, 2015.
- González Calleja, Eduardo, “La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español”, *Historia Social*, N°61, 2008.
- Guber, Rosana, *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, Buenos Aires, F.C.E., 2001.
- Guber, Rosana, *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*, Buenos Aires, Antropofagia, 2004.
- Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Buenos Aires/Madrid, 2002.
- Lorenz, Federico, *Las guerras por Malvinas*, Buenos Aires, Edhasa, 2006/2012.
- Niebieskikwiat, Natasha, *Lágrimas de hielo. Torturas y violaciones a los derechos humanos en la guerra de Malvinas*, Buenos Aires, Norma, 2012.
- Panizo, Laura, *Dónde están nuestros muertos: Experiencias rituales de familiares de desaparecidos de la última dictadura militar en la Argentina y de caídos en la Guerra de Malvinas*, Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas, Buenos Aires, UBA, 2011.
- Pollak, Michael, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*, Al Margen, La Plata, 2006.
- Revel, Jacques, *Jogos de Escalas. A experiencia da microanalise*, Río de Janeiro, Fundación Getulio Vargas, 1998.
- Rodríguez, Andrea Belén, *Entre la guerra y la paz: la posguerra de los ex-combatientes del Apostadero Naval Malvinas. Experiencias, identidades, memorias*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de La Plata, 2014. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/34703>
- Rodríguez, Andrea Belén, “El Centro de Veteranos de Guerra “Malvinas Argentinas” y sus luchas por el reconocimiento. Neuquén, 1997-2006”, en Favaro, Orietta y Lizárraga, Fernando (Eds.), *Viejas tramas y nuevos sujetos. Instantáneas de la Patagonia Norte*, Roca, PubliFadecs, 2017.
- Rodríguez, Andrea Belén, “Por una Historia Sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico”, *PolHis*, Año 10, No 20, 2017. Disponible en: <http://polhis.com.ar/index.php/PolHis/issue/view/7/showToc>
- Soprano, Germán, “Solidaridad y conflicto entre combatientes del Grupo de Artillería 3 del Ejército Argentino en la guerra y posguerra de Malvinas”, *Avances del CESOR* (en prensa).
- Vassel, Pablo (comp.), *Memoria, verdad, justicia y soberanía. Corrientes en Malvinas*, La Plata, Al Margen, 2007.